

USMA la antigua

Universidad Católica Santa María La Antigua, Junio de 2000



Permanencia de la poesía de Elsie Alvarado de Ricord

Sonia Riquelme
South western University
Georgetown, Texas

Descubrí la poesía de Elsie Alvarado de Ricord en 1974, cuando yo enseñaba literatura en el Centro Regional Universitario de Chiriquí y en la Universidad Santa María La Antigua en David. Escribí entonces un artículo breve acerca de su poesía que fue publicado en la ***Revista Lotería*** y también algunas otras notas acerca de las poetisas nacidas en Chiriquí, entre las cuales se incluía por cierto Elsie, que aparecieron en el Suplemento Literario de ***La Estrella de Panamá***. Estas últimas notas fueron escritas con motivo de un homenaje que se les rindió a las escritoras Rosa Elvira Alvarez, Elsie Alvarado de Ricord, Esther María Osses, Matilde Real de González, en la Universidad Santa María La Antigua, en David, pienso que en 1978, cuando el director de la USMA en Chiriquí era el más destacado de los verdaderos maestros universitarios panameños, mi amigo y colega, el profesor Luis Oscar Miranda.

Este preámbulo necesario para referirme a la permanente significación de los versos de Elsie Alvarado de Ricord en mi propia memoria de la poesía escrita en español y de la poesía de Panamá en especial, el país que se transformó en "querencia" después de vivir y enseñar aquí entre 1973 y 1980.

Debo señalar enseguida que he vuelto a leer la poesía de esta escritora panameña, nacida en David, doctorada en Filología Románica en España, en la

Universidad Complutense de Madrid, Profesora de la Universidad de Panamá, premiada varias veces en el Concurso Ricardo Miró de Panamá, tanto en poesía como en ensayo, claro indicador para saber que Elsie Alvarado de Ricord ha conseguido el a veces difícil equilibrio entre la sensibilidad poética y la capacidad intelectual que exige el análisis crítico de la obra. Esto la ha llevado a ella a practicar el oficio de poeta y a analizar la escritura de otros, panameños algunos, así como de España y de América otros. En su lista de publicaciones se encuentran ensayos acerca de Demetrio Herrera Sevillano, Ricardo J. Bermúdez, Ricardo Miró, Rubén Darío, Dámaso Alonso.

Como dije antes, he leído los versos de Holocausto de rosa, publicado en 1953, Entre materia y sueño, 1966, Pasajeros en Tránsito, 1973, y casi un cuarto de siglo después de haberlos descubierto creo que la permanencia de la poesía de Elsie Alvarado de Ricord merece una revisión interesada. Mi relectura entonces propone un ejercicio académico un tanto arbitrario como sucede muchas veces con la crítica llamada literaria. A través de esta indagación en los tres libros de poesía señalados vamos a analizar la identidad de la "persona poética" a través del tiempo, de qué modo se articula esa "persona poética" sobre todo en el primer poemario y cómo adquiere nuevas y variadas dimensiones en la escritura posterior.

Debo señalar que empleo la noción de "persona poética" aprovechando el transvasamiento semántico de la noción de "persona" como elemento dramático que ha permitido incorporarla a la poesía para crear una especie de alter ego del poeta. Al respecto, y para deslindar el papel

del poeta y el significado de los versos del poema, Susana Cavallo dice: "Aún en el caso en que parece representar sentimientos y sucesos "reales" quien habla en el poema es un ente de ficción, un desdoblamiento del autor, una *persona*." (Cavallo, 105). En esta lectura arbitraria, y en el análisis de la "persona poética", el placer del texto es el punto de partida de mi propuesta.

El primer libro **Holocausto de rosa** fue publicado en México en la década de los cincuenta, cuando la poesía escrita en español se reconocía en los nombres entonces contemporáneos de Neruda, Juan Ramón Jiménez, las uruguayas Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou, no tanto en la mejor poesía de la chilena Gabriela Mistral, aunque ya había obtenido el Nobel de Literatura en 1945, por la poesía infantil de "Pieccecitos" y "Manitas", y entre los clásicos, por supuesto, Garcilaso de la Vega y más presente en los cincuenta Rubén Darío y el modernismo. Entre los poetas panameños Ricardo Miró y María Olimpia de Obaldía formaban parte de ese Parnaso que Elsie Alvarado de Ricord conoció bien. Es importante señalar que acerca de Miró y de Darío, Elsie Alvarado publicó **Aproximación a la poesía de Ricardo Miró y Rubén Darío y su obra poética**, respectivamente.

Frente a esa inescapable poderosa poesía de los consagrados, emerger con una voz nueva en la década de los cincuenta, para hablar otra vez del amor, exigía voluntad poética y significaba también ser capaz de arriesgarse en cuerpo y alma al escribir versos de amor, cientos de veces ya elaborados, desde Virgilio y sus **Eglogas**, pasando por el Dante Alighieri y su **Purgatorio**

hasta el Neruda de los **Veinte Poemas de amor y Los Versos del capitán**, publicados también en los cincuenta.

En **Holocausto de rosa**, la persona poética, la que lleva la voz, el "tropo mediante el cual el poeta formula simbólicamente una verdad o intuición sobre la vida", (Cavallo, 106) es ella, es una mujer que articula un mundo definido esencialmente por un erotismo desbordante que en los 20 cantos de las cinco secciones del libro , -- como el dios Eros en la mitología--, nace del caos para alcanzar la armonía solamente en el último canto. Se cumple aquí la propuesta de Herbert Marcuse que dice que "Eros siempre lucha por eternizarse en un orden permanente." (Marcuse, 203)

Las cinco secciones son: *El encuentro, La muerte del azul, Holocausto, Plenitud, La voz definitiva* y cada uno de los veinte poemas que las componen se identifican en el índice con el primer verso como título. Una *Paráfrasis* de Rogelio Sinán sirve como prólogo del libro y los desnudos en las ilustraciones de José Marrokín enriquecen la edición de 1953 que es la que yo poseo. Las secciones *El encuentro* y *Plenitud* son las que comprenden el mayor número de poemas. Los cinco primeros poemas de *El encuentro* se anuncian con un epígrafe de Pablo Neruda y la persona poética es un "yo" femenino que aparece un tanto impreciso, diseminado en 11 formas verbales de la primera persona participante de la visión erótico-poética de los 135 versos que forman esta primera sección de Holocausto de rosa. Sin embargo, el "yo", impreciso en cuanto a estructura sintáctica, es el eje semántico en la lenta aproximación a la entrega amorosa:

“Por el imán de la pupila en éxtasis,
la vida me penetra, con actitud de llama:
horizonte de rosas en fuga hacia el futuro,
ella prolongará las tardes deshojadas” (HR, 25)

En esta estrofa no aparece el “yo”, sin embargo, irrumpe poderoso cuando descubre el amor, como lo declara en los dos versos finales del canto II:

"Amor, te he rescatado del Tiempo y del espacio!
Ebria de ti, sumerjo mi ser en tu presencia!" (HR,27)

Estos versos inauguran el significado que ha de tener la experiencia amorosa a través de todos los cantos. Los Cantos I a V son una exaltación cósmica en la que el goce de los sentidos frente a la naturaleza se convierte en origen y raíz del erotismo. A través del ejercicio estético que significa la elaboración del poema, la persona poética -- y empleo otra vez el pensamiento de Herbert Marcuse-- "instala el *orden de la sensualidad* frente al *orden de la razón*". (Marcuse, 165). La naturaleza se hace Paraíso para el encuentro de amor de la persona poética que llega a constituir una sola entidad con el Adán /Amor al que se invoca desde el primer instante:

“¡Enciéndete de nuevo, Adán! mis alas tiemblan...”
(HR, 36)

La integración de estos elementos: el "yo" mujer, el Adán/Amor y la naturaleza hecha Paraíso permiten una experiencia trascendente. Como Ralph Waldo Emerson proponía en el siglo pasado, el ser humano más que enfrentarse a la naturaleza debe establecer la comunión con ella y esto es lo que ocurre en **Holocausto de rosa** Aunque

hemos señalado que la acción de la primera persona es limitada en los 135 versos de la primera sección titulada *El encuentro*, de todos modos la experiencia de la persona poética se da a través del uso del adjetivo posesivo "mi" con diversos sustantivos, por ejemplo, en los versos del Canto II en la invocación al amor:

“Tú, que evades mi sombra,
¿no adivinas acaso que morabas mi sueño
que endulzaste mi infancia desde el trino de un pájaro,
que en la brisa de marzo besaste mis cabellos,” (HR, 27)

“Dorada plenitud, mi alma descalza
asiste al espectáculo del alba” (HR, 29)

“Para que tú la palpés, mi mano recupera
la suavidad del humo, de la espuma y la niebla.” (HP, 33)

En cada verso hay un sintagma que identifica a la persona poética desde una instancia distinta sin que aparezca el "yo": "mi sombra", "mi sueño", "mi infancia..... mis cabellos", "mi alma", "mi mano". Pese a esta difusa presencia de la mujer/persona poética, siempre es ella la que proyecta una visión cósmico-erótica en la cual todos los elementos aparecen en comunión. En el verso, el "tú", el Adán/Amor es quien cumple el mandato textual de la mujer enamorada cuando exclama:

"Intúyeme en mí misma, en la esencia, en el principio puro.

.....

Eternízame en ti, tómame, aspírame,
Infúndeme tu savia, tu potencia
Ante el empuje arrasador del tiempo" (HR, 32)

La serie de imperativos lleva a la reminiscencia de Juana de Ibarbourou que jubilosa en Las lenguas del diamante dice : "Tómame ahora que aún es temprano/ y que tengo rica de nardos la mano!" o los versos siguientes: "Crecí/ para ti./ Tálame... ", "Florí / para ti. / Córtame". En la poesía de Elsie Alvarado el empleo del imperativo con el objeto directo añadido sugiere la comunión de la pareja. Enseguida cuando se produce el encuentro amoroso surge el "nosotros" y la pasión de "nuestro cielo en llamas" en el Canto VII de la segunda sección: *La muerte del azul*, de obvia connotación dariana:

"Descolguemos, entonces, esa estrella,
ya nuestro cielo en llamas no precisa su luz.
Una urna de cristal
guardará su pureza." (HR, 43)

En esta instancia, cuando se emplea el pronombre "nosotros", la escritura se hace autoreferencial en los poemas del encuentro de los amantes que se ofrendan a sí mismos en el rito de amor de la sección *Holocausto*. El "nosotros", como voz poética, también es limitado a través del libro. El empleo de la primera persona del plural se da en 9 versos de los 20 cantos del poemario. En la sección *Plenitud* al producirse la consumación del amor se emplea el "nosotros":

"Somos un palpar, un brote, una simiente" (HR, 60)

"Escalemos la cumbre de este anhelo
mientras la gracia diurna nos proteja" (HR, 72)

Una vez que se ha consumado el acto de amor, en el Canto X de la sección *Holocausto*, se hace referencia a imágenes anteriores: en el Canto II, cuando la persona poética intuía la pasión amorosa surgía por primera vez la imagen de un "horizonte de rosas" y en el Canto III cuando se reflexionaba acerca de la castidad surgía "la azucena", "imagen vegetal de la inocencia" (HR, 30). Ambas flores reaparecen cuando los amantes cumplen el rito del amor, en la sección *Holocausto*, en los dos primeros versos del Canto X:

"Siete azucenas mueren en el jardín umbrío
y se encienden, radiantes, siete rosas" (HR, 53)

Y los versos finales del mismo Canto X reiteran la imagen:

"Han muerto en el jardín siete azucenas
y siete rosas abren sus pétalos de sangre" (HR, 54)

La azucena y la rosa son también el antes y el después la entrega. Son indicios del tiempo ontológico, del tiempo de la persona poética y la experiencia vital que después de la "muerte de las siete azucenas" adquiere una nueva dimensión. Hasta ese momento, ella, la mujer, en

actitud dionisiaca, aparece confrontada sólo consigo misma y con el Amor en una total liberación de los sentidos. Esta vez, en el Canto X, un nuevo elemento, el Tiempo escrito con mayúscula en el verso, se agrega a su comprensión del mundo.

"En un sublime rapto de locura
La Vida ha roto la opresión del Tiempo" (HR, 53)

El encuentro con el amor potencia una identidad poética más rica, que se hace evidente en muchas imágenes posteriores. Veinte años más tarde, en 1973, en **Pasajeros en Tránsito**, nuevamente una persona poética/mujer reflexiona acerca del tiempo y de la experiencia vital en el poema "Gravemente el amor":

"Flujos de eternidad nos envuelven
giramos en el instante azul.....
dilapidando vida.....
Nos respiramos.....
..... lentamente
en un morir de vida hasta la muerte" (PT, 19)

Al incorporar al contenido de los versos de **Holocausto de rosa** la percepción de lo temporal, Elsie Alvarado de Ricord, la poeta en su oficio, va articulando una realidad cada vez más compleja que involucra el erotismo, la comunión con la naturaleza y el sentido del ser en su complejidad total. Si se trata de adscribir esta escritura a una tendencia estética se advierte su proximidad al modernismo dariano y al goce sensorial de la poesía romántica de Juana de Ibarbourou. Sabemos de la proximidad de Elsie Alvarado a la poesía de Darío, sin embargo, constituiría una tarea placentera poder relacionar algún día a Juana de América y a la escritora panameña.

En un apropiado equilibrio estético, en **Holocausto de rosa**, al puro goce sensual de los primeros 10 poemas, sucede la exploración interior que interroga y cuestiona el significado del vértigo de amor y su temporalidad a través

de los Cantos XI a XIX de la sección *Plenitud*. La voz poética pregunta, por ejemplo, en el Canto XI:

"¿Navegamos, acaso, el cauce del presente
o congeló el pasado nuestras supremas ansias?" (HR, 59)

Más tarde, los Cantos XII, XIII y XIV son sonetos de reflexión en plenitud y probable respuesta para las dudas ontológicas. El cuestionamiento acerca del significado de la ofrenda de amor y de las azucenas transmutadas en rosas queda en suspenso en los versos del segundo cuarteto del Canto XII:

"Cuando el viento acaricia la morena
faz de la luna horizontal, e imprime
su voz en el silencio y le redime
de su imposible gesto de azucena..." (HR, 61)

La redención se encuentra en el silencio, en la contemplación de la naturaleza, y el sujeto advierte que a toda la sensualidad anterior y al goce cósmico de los primeros versos sucede "un reino de sombra y humo" y ella, la mujer de la voz poética inaugural, es en esta etapa, "... una honda pasión en pos de una palabra" (HR, 74).

A través de los 20 poemas de **Holocausto de rosa** morosamente se decanta la ansiedad erótica y se alcanza un nivel de reflexión expresado en distintas formas lingüísticas. A la riqueza de imágenes cósmicas de los cantos iniciales: "la luz que gira", el "horizonte de rosas", "un rayo en fuga", las "flamígeras corolas", "el brillo sideral", "los besos solares", sucede como se ha dicho la indagación acerca del "tiempo" y también de la "existencia". En esta instancia, la comprensión del amor en

plenitud permite que la persona poética haga de cada verso más que un verso, una máxima poética, un proverbio o un salmo, como sucede con los siguientes en los distintos poemarios:

"Se vive en la medida que se ama" (HR, 65)

"La vida entre sus túnicas doradas y sombrías
es una telaraña sobre el muro del tiempo" (HR, 74)

"..... La eternidad
es la misión del mármol". (EMS, 16)

En el último canto de **Holocausto de rosa**, en el Canto XX de la sección titulada *La voz definitiva*, se confirma el significado del amor en toda su grandeza:

"Sumergido en el cauce vertical del instinto,
con voluntad y espíritu,
por el dolor abriste las sendas de tu reino,
y sembrando tu nombre perpetuaste la vida
sobre la redondez efectiva del mundo" (HR, 85)

En el orden universal el amor domina el mundo y la prosa poética final del maestro Rogelio Sinán en su *Paráfrasis* de **Holocausto de rosa** ofrece una conclusión poética que resume el contenido del libro. Dice Sinán: "Como una nueva esfinge, triunfa en todo el Amor, puro, ancestral. Su eternidad se nutre de dolor y deseo. La única realidad, la más antigua, la que ha vivido desde el antiguo génesis es el Eros eterno." (HR, 16).

La persona poética, la voz que funciona como el eje lírico, en **Holocausto de rosa** mantiene la identidad en **Entre materia y sueño**, el segundo libro de poesía de Elsie

Alvarado de Ricord. (Yo advertí al comienzo de esta exposición que mi lectura es arbitraria pero después de releer los tres libros de la escritora panameña no puedo dejar de pensarlos sino como una trilogía poética, sobre todo en lo que tiene relación con la visión del erotismo y el amor).

Entre materia y sueño, libro publicado en 1966, consta de tres secciones: *La hora desbordada*, *Elegía sin lágrimas*, *Claroscuro de la voz materna*, con un prólogo de Baltasar Isaza Calderón. La exuberancia erótica del primer libro se convierte aquí en nostalgia y melancolía por el amado. La voz poética confirma la experiencia amorosa compartida y a la vez sufre la experiencia del adiós y la lejanía del amor:

"Porque vives en mí te busco eternamente
Y mi pregunta ahoga secretas elegías.
Con un adiós lanzado desde el aire
Borraste el mundo y erigiste el sueño".(EMS, 25)

El mundo concreto de los sentidos -la materia- se transforma en un espacio indeciso -el sueño- en el cual el sujeto femenino siente y duda. La audacia sensorial de Holocausto de rosa da paso a una invocación al amor llena de incertidumbre en el poema "La voz ausente" de Entre materia y sueño:

"Lejos estás, amor, como los astros,
y yo espero tu luz desde el silencio,
porque tal vez me digas
con los labios colmados por una dicha cierta,
que no somos el rostro que sonrío,

ni la mano que forja,
ni el cerebro que vela,
ni siquiera la voz
que nos refleja en cauces de armonía" (EMS, 24)

El amor ya no es vivencia concreta. La lejanía, el silencio, la duda, constituyen ahora razones de desamor que inducen a que la mujer se haga más reflexiva aún, más próxima a la noche, a la soledad, al olvido. Los astros que en el poemario anterior formaban parte de la dicha están ahora a una distancia sideral. En esta nueva dimensión poética el tiempo se convierte también en motivo de una existencia incierta, al borde de la desesperanza, revelada en el título de algunos poemas: "El silencio doloroso", "La voz ausente", "No es de humo la vida", "Nocturno", "Sin olvido", "El recuerdo encendido".

La lectura de estos dos libros **Holocausto de rosa y Entre materia y sueño**, separados por trece años en la fecha de su publicación permite que el lector de poesía advierta el desarrollo de la persona poética que se hace cada vez más reflexiva. Los gloriosos momentos del vértigo crótico de los primeros versos tienen su equivalente en la súplica angustiada y en la resistencia a confrontar el olvido en el segundo libro:

"No me descubras nunca
la marmórea promesa del olvido,
la cifra congelada,
la única orilla de este viaje incierto" (EMS, 28)

Las imágenes que evocan la eternidad del mármol, o el hielo inerte de "la cifra congelada", presagian un porvenir

doloroso e incierto para la mujer que vivió todas las ternuras en **Holocausto de rosa**. La redención poética para el dolor presente se ha de encontrar, sin embargo, en el mismo libro **Entre materia y sueño** en la sección ***Claroscuro de la voz materna*** . Entre el éxtasis del amor y la desdicha del desamor está el significado del claroscuro del título. Los cuatro poemas: "Destino filial", "En el advenimiento del hijo", "Voz de la madre desvelada" y "Al arribo del alba" significan un llamado a la vida cuando la mujer abandonada se dispone a cumplir la maternidad como un nuevo rito. En esa instancia las imágenes cósmicas revitalizan el tono del verso, como ocurría en **Holocausto de rosa**: En el poema "El advenimiento del hijo" la madre dice:

"Una copa de sol bebí para alumbrarte"

.....

y sólo cuento

con la porción de luz que recojo en el mundo

y esa creciente sombra que proyectan mis pasos"(EMS, 37)

De todos modos, la tristeza es el claroscuro, la carga emocional que la mujer lleva consigo. En medio de la angustia, el sujeto poético reflexiona acerca del ser que llegará a su vida y lo nombra y le habla:

"Diminuto nectario reclinado en mi pecho",

"Corola tenue,

indefinida aún entre materia y sueño" (EMS, 43)

Nuevamente el amor hace su entrada en este cuadro de paraísos y purgatorios de la mujer/madre triste por el

abandono del amado, la que finalmente encuentra la voz para ofrecerle al hijo su legado poético:

“Depurando la voz,
ya en tu ser prolongada te digo en la más simple
entrega maternal,
que amo, luego existo;
que la vida no es sueño, que es amor”.(EMS, 43)

Los versos finales de **Entre materia y sueño** completan el ciclo del amor, cumplido más allá de la razón y el intelecto.

En el análisis de las características de la persona poética en los dos primeros libros de Elsie Alvarado de Ricord no existen indicios del "yo" en relación con los "otros". La realidad circundante está definida por el "tú", y acaso el "nosotros" como resultado del encuentro amoroso, pero un posible "ellos" no tiene cabida en el mundo poético determinado por la relación de la pareja humana y más tarde el advenimiento del hijo a la madre abandonada.

En su tercer libro, **Pasajeros en tránsito**, publicado en 1973, la escritora panameña practica un acercamiento diferente a la poesía. Se trata de una mirada crítica a la sociedad en que el sujeto poético vive y ama, la realidad de las leyes, la crítica social, el espacio donde se expresa, la vaciedad de las convenciones sociales, de nuevo la lluvia y otra vez el poder del amor en el ciclo vital.

El contenido de los versos del último libro es radicalmente nuevo. La poeta se hace observadora atenta de una realidad que cambia de modo continuo y su impresión y su cuota de verdad acerca de lo que ve o de lo que siente es

lo que expresa en algunos poemas como "Estación de llegada", "Pasajeros en tránsito", "Como manda la ley". El tema del amor es recurrente, pero esta vez surge con motivo de la ausencia del amado:

"¿Dónde estás? ¿ en qué climas amaneces
sin que te roce la ternura mía?

.....
Tal vez he de morirte sin reencontrarte
Y mi palabra morirá conmigo,
Pero te he de esperar
hasta el último instante". (PT, 13)

En la búsqueda de respuesta al porqué de la lejanía del amado la razón no basta, la poesía tampoco ayuda y la voz poética vuelve a la esperanza para disminuir la angustia. La persona poética entonces observa su alrededor y descubre otras preocupaciones existenciales, los elementos y las circunstancias negativas de la realidad circundante, ante los cuales la poesía se rebela. En versos críticos que incorporan a "los otros", al "ellos", antes ausente en el poema, la voz poética declara:

"Nos programan el curso de la sangre,
de la respiración, de los impulsos.

Nos han tatuado la mente y los brazos
Con las señales camineras.

Nos queda el sueño,
La única tierra de la libertad". (PT, 29-34)

La persona poética, la mujer del libro **Pasajeros en tránsito** enriquece su percepción del mundo con nuevos elementos para su registro lírico. El tono de la voz

angustiada y nostálgica, infunde una dimensión más profunda a la textura de los versos jubilosos y eróticos de fundación en Holocausto de rosa.

Después de releer los tres libros de poemas de Elsie Alvarado de Ricord, se puede decir que su obra lírica se debe fundamentalmente al compromiso de la poesía consigo misma y con el arte. En el proceso estético de la escritura, la poeta ha logrado integrar una profunda sensibilidad, la que le ha permitido crear muchos versos perfectos que resisten el tiempo y las modas artísticas, y una disciplinada formación intelectual que le ha permitido indagar en la gran poesía universal y desde allí afinar su propia voz, original y permanente. Como se ha dicho Holocausto de rosa su primer poemario, fue publicado en 1953 y casi medio siglo después esos versos de amor aún están vigentes. Para terminar, creo que el último soneto que aparece en Pasajeros en tránsito, es cifra y resumen de la poesía de Elsie Alvarado de Ricord.

Desde la soledad

Donde el amor dejó su sed escrita,
el ansia desplegó su dulce vuelo;
y para cada ascenso se abrió un cielo
de emoción espasmódica inaudita

Cuando el adiós anocheció la cita
y el *nunca más* humedeció el pañuelo,
quemó lámparas lentas el desvelo
desde la soledad más infinita.

En la hojarasca gris del calendario
ardo, literalmente, en esta espera
con un fulgor que es casi un fanatismo

Sofiando que una vez tu itinerario
arribará a una pausa verdadera
en este amor que vive de sí mismo.

Notas bibliográficas

- Alvarado de Ricord, Elsie, **Holocausto de rosa**, (HR), Ediciones Humanismo, México, 1953
Entre materia y sueño (EMS), Estrella de Panamá, 1966.
Pasajeros en tránsito (PT), Impresora Panamá, 1973.
- Camurati, Mireya, **Poesía y poética de Vicente Huidobro**, Fernando García Cambeiro, Buenos Aires, 1980.
- Cavallo, Susana, **La poética de José Hierro**, Taurus, Madrid, 1987.
- Emerson, Ralph Waldo, **Nature, Adresses and Lectures**, New York: AMS Press, 1968.
- Jakobson, Roman, **Language in Literature**, Harvard UP, 1987.
- Marcuse, Herbert, **Eros and Civilization**. A Philosophical Inquiry into Freud, Vintage Books, New York, 1950.